

PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico, Emperador.

Don Cesar Colona, Galán.

Don Carlos Esforcia, Galán.

El Baron de Brisac.

Ludovico, Barba.

Margarita, Dama.

Matilde, Dama.

Leonor, Criada.

Flora, Criada.

Espolin, Gracioso.

Lisardo.

Celio.

Criados.

Soldados.

Musica.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Cesar divertido hablando consigo mismo alegre, y trás él Don Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Celaras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas sois del Cielo flores,
y otras sois del campo estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se ven,
bien podrán pedir, y bien
dar podrán luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
ha merecido mi fe
el si dichoso de que
serà Margarita miã,
ni dar, ni pedir debia
parabien, ni albricias; pues
el que tan dichoso es,

que à no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar,
pues no haviendo que esperar,
tampoco hay que merecer;
y ya quisiera tener
admitido, y despreciado,
parte de uno, y otro estado,
para añadir ambicioso,
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.

Carlos, aqui estais? *Carl.* A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.

Ces. Por què?

Carl. Porque al escucharos
cear favor, y desden,

A

pena

Tea 1-60-6-61

Para vencer à Amor, querer vencerle.

pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os havia de dar
el pesame, ò parabien.

Cef. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò serviria, ò merecella; +
y así, quisiera por ella
hacer oy, favorecido,
finezas de aborrecido:
pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo,
ufano, y desvanecido,
puedo acà en mis fantasias
delirar, vos no podeis;
y así, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrías
juzgo, que unas, y otras figo,
y así, solamente digo,
que en las dichas que gozais,
felices siglos vivais.

Cef. Sois mi verdadero amigo:
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
oy haveis de hacer. *Carl.* Aquí
me teneis, decid. *Cef.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el si à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia,
que hay para calar los dõs;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciessedes diligencia,
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
pública demostracion
de mi amorosa passion.

Carl. Servicio muy corto es esse
para-lo que yo quisiera
hacer; à juntar irè
deudos, y amigos, y harè
que haya esta tarde càrrera:

y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas toma èmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto, que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: à Dios. *Vase.*

Cef. Bien; que harèis festivo el dia
de la mayor dicha mia,
espero, Carlos, de vos:
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y librèas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas
efectuado verás. *Vanse los dor.*

Espol. Loco de contento estas.

Cef. Yo lo confieso. *Espol.* Que seas
tan bobo! *Cef.* Este bien me tallas?

Espol. No; mas es fuerza que dudes,
què has de hacer quando enviùdes,
si esto haces quando te casas?

Cef. Ay Espolin! quan escalas
todas mis fortunas son.

Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegria,
que soborna tu passion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mi
tan solo un maravedì.

Cef. Vè, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Espol.* Animas
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre:- pero esto basta,
que no quiero aojarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*

Cef. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tan bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contra mi ninguna;

*mas aqui mi prima bione.
prima y senora podrè
dando credito a mi espella.
oy en que amor confiar?*

+ *Pues siendo así, solo digo* +
Ayuntamiento de Madrid

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que el corazon me penetra;
pero no, que acafo ha sido
haver al jardin salido
Margarita; y siendo asì,
digo, Amor, que contra ti,
fortuna, no dira, no.

Salen los Musicos con sombreros en las espaldas, Damas, y Margarita.

Musc. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. No canteis mas.

Cef. Pues por què
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se vè
celebren un dia, que fue
tan dichoso para mi,
que un si tuyo mereci,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, ò no,
Amor me dice que si?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizà aora callo,
contiene este si, que digo:
à explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un si, que es no, pues viò
la estrella infelice en mi,
que yo te digo, que si,
y tù me dices, que no.

Cef. Enigma es mal entendida
haver, señora, creido,
que pueda yo haver tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estás arrepentida
del si, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de Amor fue,
del amor me quejarè,
pues el Amor me engañò.

Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser de esta manera:

Salios todos allà fuera;
esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Cef. Ay de mi!

Marg. Escuchame atento. *Cef.* Dis
pero si ha de ser rigo,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la illustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con su mismo esmalte.
De ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la Campaña Marte.
Vuestro ingenio, en todas quantas
buenas letras hay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blanduras de elegante.
En fin, no hay ^{parte} ninguna ^{+ prenda}
de todas las buenas partes, ^{prenda grande}

que hacen amable à un sugeto,
que en vos, Cesar, no se hallèn.
Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:
siendo asì, que esta passion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre, que amar no sabe.

Yo, que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del haver, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos,
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablàra,
si ya tantos exemplares,
como hay en el mundo, no
tratàran de disculparme,
puesto que de Amor, y Venus,
en los sagrados Altares

A Para vencer à Amor, querer vencerle.

de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto aora no es del caso,
passemos mas adelante.

El gran Duque de Ferrara,
rio de los dos, que yace
en mejor Imperio, à donde
son eternas las edades,
sin hijos murió; de suerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse
(aunque hembra soy de hembra) en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representò el vuestro,
que aunque lo fuesse, me hace
incapaz el ser muger;
y que así, es fuerza que passe
à vos, porque sois varon.

O mal haya ley infame,
que dice, que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleyto, pues, no es posible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Esquizaros, donde
pretenden los Alemanes,
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Estandartes;
porque siendo aquel Estado,
desde sus antigüedades
feudatario del Imperio,
es jurado vassallage,
hasta que ultima sentencia
dè el mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleytasias, y omenages.

Esta dilacion fue causa
de que unos, y otros tratassen
conveninos, y juzgando
el mas conueniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en sola una se juntaassen,
fue nuestro casamentero
el vulgo, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
diò motivos, à mi padre,

para que una, y muchas veces,
ò ya imperioso me mande,
ò ya templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.

Yo, que por mi natural
condicion tan arrogante,
tan altiva, tan sobervia
soy, que juzgo no haver nadie,
que me merezca un desprecio,
ni que me deba un desaire,
estudiando, no el desvio,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza,
que se aproveche del arte;
mil dias ha, que divertia
esta platica, hasta hallarme
oy tan vencida à su ruego,
que passandose lo afable
à cruel, temí en su voz
las iras de su semblante.

Aquesto me ha ocasionado
à darle aquel si, sin darle
las reservadas disculpas,
que acá en la guardada carcel
de mi silencio, no osan
à romper, ni aun con el aire
de mis suspiros, la linea,
que yo les puse por margen.

Y supuesto, que con él
preciso es que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicito (perdonadme)
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.

Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes,
que hay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas, que os debo;
mas todo esto no es bastante
à que en un dia el afecto
de extremo à extremo se passe.

Desde que nací os mirè
como à mi primo, y no es facil
miraros oy como à esposo,
sin dar tiempo à que el carácter
impreso de tantos dias
se borre, para que halle

una

una imagen en lugar
à donde dexè otra imagen.
Demàs, que como os mirè
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un:- no sè como le llame,
si ya el nombre no me enseñan
ellos Astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos, *Sy*
sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no serà tirania
añadir fuego à la sangre?
Fuera de esto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.

Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El si, que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre;
la voz, à escusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyèsses,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.

Sy Si sois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.

Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa, que os defengañe.

Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.

Y si, en fin, amante sois,
os dice, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande,
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble asì, y de valiente,
de entendido, y de constante;
advirtièdo, que si os debo
la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vassallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallareis
para embarazar que pàsse,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.

Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada;
ved si serà bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes. *Vase.*

Ces. Valgame el Cielo! què he oido?

es possible, que esto pàsse
por mi, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fè tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolatrada casi,
de esta fuerte me desprecia!

Y que haya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quànto
es peor que nos defengañen,
si hay engaños, que dan vida,
y defengaños, que maten?

Y no puede ser peor,
ni hay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confitèsse
el agravio que me hace:

pluguiera al Cielo:- *Sale Carlos.*
Carl. Ya, Cesar,

que-

quedan para aquella tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:— *Cef.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico no se canfen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.

Carl. Què decis? *Cef.* No sè que digo.

Carl. Un instante ha, no quedasteis
alegre? *Cef.* Si; pero aora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los fillos de las dichas
no duran mas que un instante.

Sale Lisardo.

Lis. Las muestras de las librèas
para lacayos, y pages
traigo. *Cef.* Arroja las, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.

Sale Celio.

Cel. Aquí estàn las joyas. *Cef.* Pues
buelvelas donde las traes.

Cel. No vès sus diamantes? *Cef.* No,
que es fuerza pesar me cause
vèr, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

*Sale Espolin con la cartera, y recado de
escribir.*

Espol. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garavato, se hace.

Cef. De esta fuerte firmarè *Rompele.*
mercedes oy. *Espol.* Tate, tate:
què te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?

Cef. Què sè yo: paguenme todos
culpas, que no tiene nadie.

Espol. Firma, no digan de ti
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.

Carl. Què os obliga à extremos tales?

Cef. No es posible que lo diga,

que hay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo. *Cef.* Yo tampoco.

Carl. Què causa teneis? *Cef.* Bien grave.

Carl. Decidmela à mi. *Cef.* No puedo.

Carl. Pues por què?

Cef. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.

Carl. No os calais con Margarita?

Cef. No, ni es posible casarme
con ella. *Carl.* Què haveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?

Cef. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra, vive Dios:

què puedo saber de un Angel
mas de que no la merezco?

Lisardo. *Lis.* Què mandas? *Cef.* Parte

à prevenir quatro postas:

tù, quantas letras hallares

para el Exército, acepta;

y al Consejo, por mi parte

diràs, que al Cesar escriba:

tù, Espolin, ven à calzarme

botas, y espuelas; y vos,

Carlos amigo, abrazadme,

y à Dios, à Dios para siempre,

pues para siempre mis males

de mi Patria me destierran.

Si yo acaso os avisare

de mi, y vos me respondeis,

poned cuidado en callarme

el nombre de Margarita;

y si acaso la nombrareis,

sea para decir solo,

que goza felicidades.

Carl. Què, no direis donde vais?

Cef. A morir. *Espol.* Esto es muy facil.

cosa, que se puede hacer

aquí, y en qualquiera parte:

para què causarte quieres

en buscar donde? *Cef.* Esta tarde

he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Ludov. Cesar, pues què novedades

puede haver, que os obliguen

à hacer ausencia? *Cef.* Ha pesares!

No pudo llegar à mas

vivo

Va esta obligacion no falte //
De Don Pedro Calderon de la Barca.

Acto

78

vivo extremo, que a obliga me,
que yo me culpe à mi, para
que otro à su salvo me mate.

Señor, estando en campaña
el gran Cesar (que Dios guarde)
y tan vecino à nosotros,

pues es la empresa que trae
en los Cantones de Italia,
y Alemania confinantes,

no me parece que es bien,
sin asistírle, y besarle
la mano, y que me conozca,

N que yo ~~de~~ mis bodas trate.

Y así, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, à mi intento, *V*
de aquesta faccion no falte.

Ludov. Pues dia en que Margarita
à mi persuasion afable
responde, os ausentais? *Ces.* Si,
porque dicha semejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de sangre.

Ludov. Quando à vuestro valor, Cesar,
essa obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. Hay cosa como rogarme *ap.*
lo mismo que yo deseo!
Señor, (desdichas, matadme)
quando buelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infestan, podrè casarme;
que quando hace el Cesar guerra,
Cesar no ha de tratar paces.

Ludov. Si huviera de responder
atento al necio desaire,
que oy en mi, y en Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra suerte respondieras;
pero debedme el templarme:

Idos, pues. *Sale Margarita.*

Marg. Señor, què es esto?

Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte

nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. *Ludov.* Pues quanto antes,
nos hareis mayor merced:
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidió *Acto.*
à Margarita casalle

con vos, quando mas glorioso
bolvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se case;
y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. *Vase.*

Carl. Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen.

Espol. Justo es, por ser mandamiento
de amor el non estorvabis. *Vanse.*

Marg. En fin, Don Cesar, os vais?

Ces. Si señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna hay que iguale
con hacerse uno en su muerte
tercero, complice, y parte.

Marg. Què ha de ser?

Ces. Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengais, os saque
del susto, de que otra vez
mis rendimientos os causen.
Y si no soy tan dichoso,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con su muerte
un desdichado no es facil;
plegue à Dios, que los avisos
de los dos sean tan distantes,
que vos de mi oigais desdichas,
yo de vos felicidades;
gusto para vos sea todo,
todo para mi pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.

Y tomad esta palabra,

la

Uno es bien = Ayuntamiento de Madrid

la luz del Cielo me falte
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo aceto, y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para qué, si no ha de ser,
ingrata, para olyidarme? *Vanse los dos.*

Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieron, y detrás el Baron de Brisac, y el Emperador.

Emp. Haced, soldados, alto en esta parte,
y al compás de la música de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado espera

al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;

que antes que de mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su albor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña

boveda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.

Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion que suele,
porque ni sobrefalto, ni castigo
nos de la vecindad del enemigo.

Baron. Toda la Infanteria
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y así importa, que unidos
siempre estèn unos de otros defendidos;
porque de la manera,
que es preciso, q un brazo à otro ampare,
para que este repare,
mientras estotro hiera,
Cavalleria así, è Infanteria
las manos se han de dar, porque en el dia
que vayan desunidos, verse es cierto
del Exercito el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion aquesta altiva
traicion verè si la cerviz derriba

al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido,
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredad;
mas yo sobre su cuello
mi planta augusta:- però qué es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de essa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Enbarazar procuro,
que no piasse adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Ya de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva:- *Dentro Matilde.*

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emp. Quien darà causa à novedades tantas?
Sale Matilde.

Mat. Dame à besar (ò gran señor) tus plantas,
que amparada una vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado. (lo,

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del sue-
que un dia que por huesped tiene al Cielo
la tierra, no es razon verle rendido;
y ya que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Matild. Uno, y otro sabràs, escucha atento.
Inclito Federico generoso,
de este nombre tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escribas,
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro;
la que à tus pies se favorece humilde
es Madama Matilde,
de Momblanc Baronesa;
si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
que esta es mi Patria, y este mi apellido,
porque negar quisiera el haver sido
este traidor Pais bastarda cuna
de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
El infelice dia,
que esta rebelde indigna Patria mia,

movida de la Plebe,
 à ser libre Republica se atreve,
 mi padre, que no fuera
 padre mio, quien menos que esto hiciera,
 los Nobles convocando,
 tu obediencia, y tu nombre apellidando,
 se declara cabeza
 de la fe, la lealtad, y la nobleza.
 Pero como los buenos
 para qualquier faccion siempre son menos,
 de la Plebe acosado, y perseguido,
 fue, señor, el primero,
 que de su misma Patria prisionero
 llegó à verse à una torre reducido,
 donde murió, si muere
 quien en su fama eterna vida adquiere.
 Yo, aunque es verdad que era
 de sus obligaciones heredera,
 viendo que le quitaba à mi venganza
 à un tiempo la ocasion, y la esperanza,
 di à entender, que la muerte no sentia,
 y que à mi Patria la persona mia
 consagraba leal, cuyo desvelo
 la lengua le mintió, pero no el zelo.
 Y así, viendo esparcida
 la nueva, gran señor, de tu venida,
 con mis vassallos, y la gente, que era
 de mi sangre, y faccion, fui la primera,
 que à impedirte la entrada
 de todas piezas à cavallo armada,
 entro à su Plaza de Armas; bien mi intéro,
 mas que à mi fama, à tu servicio atento
 se muestra, pues apenas tus hileras
 desplegaron al aire sus Vanderas,
 quando osada, y altiva,
 à voces dixes: Federico viva;
 bien pienso, que tuviera
 quien de tu nombre la faccion siguiera;
 pero què generoso pensamiento
 no es facil geroglifico del viento?
 Darne quisieron muerte
 al oirme, de suerte,
 que de pocos seguida
 lleguè, no sin milagro, con la vida
 à tus pies, donde espero,
 que pues no obrò la voz, obre el acero.
 Yo sè por donde aquesta tarde puedes
 entrar de suerte, que glorioso quedes

de tanto alevè barbaro enemigo:
 manda à unas Tropas abanzar conmigo,
 que seguras me ofrezco à conducir las,
 y en su mismo distrito introducir las,
 mientras por otra parte
 los asustan escandalos de Marte,
 porque de tanta gloria
 à Matilde le debas la victoria.
Emp. De mi agradecimiento,
 bellísima Madama, dar intento
 al Cielo por testigo;
 y porque digo mas, si menos digo,
 quiero, que solo esta
 resolucion te sirva por respuesta.
 Valientes Alemanes,
 nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
 oy tengo de embestir à mi enemigo,
 y tù veràs como tus passos sigo,
 hasta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra. *Vanse.*

Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin, Celio, y Lisardo vestidos de Soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
 pues que poniendo se halla
 el Exercito en batalla,
 para que à un tiempo podamos
 vivir, ganando opinion,
 ò morir dexando fama.

Espol. Esto aqui es lo que se llama
 llegar à buena ocasion?

Ces. Pues què mejor, si primero
 (ya que en la campaña estoy)
 que diga el labio quien soy,
 puede decirlo el acero?

Espol. No sè; pero la ocasion
 buena, y aun rebuena fuera,
 si alguna paga se diera,
 ò algun pan de municion.

Ces. Advierte, Espolin, que mas
 no hables de burlas, que aqui
 no se sufre. *Espol.* Còmo así?

Ces. Oye, y fabràs donde estàs:
 Este Exercito, que vès
 vago al hielo, y al calor,
 la Republica mejor,
 y mas politica es
 del mundo, à que nadie espere,
 que

que ser preferido pueda,
 por la nobleza que hereda,
 sino por la que él adquiere:
 porque aquí à la sangre excede
 el lugar que uno se hace,
 y sin mirar como nace,
 se mira como procede.
 Aquí la necesidad
 no es infamia, y si es honrado,
 pobre, y desnudo un Soldado,
 tiene mayor calidad,
 que el mas galán, y lucido;
 porque aquí, à lo que sospecho,
 no adorna el vestido al pecho,
 que el pecho adorna al vestido:
 y así, de modestia llenos
 à los mas viejos verás,
 tratando de serlo mas,
 y de parecerlo menos.
 Aquí la mas principal
 hazaña es obedecer,
 y el modo como ha de ser,
 es, ni pedir, ni reusar.
 Aquí, en fin, la corteja,
 el buen trato, la verdad,
 la fineza, la lealtad,
 el honor, la bizarría,
 el credito, la opinion,
 la constancia, la paciencia,
 la humildad, y la obediencia,
 fama, honor, y vida, son
 caudal de pobres Soldados,
 que en buena, ò mala fortuna,
 la Milicia no es mas que una
 Religion de hombres honrados.
Espol. Pues, señor, aunque es tan bella,
 y su bien es tan iamenso,
 queda con Dios, que no pienso
 hacer profesion en ella.
 Ni quiero fama, ni quiero
 matarme antes, ni despues,
 por todo lo que no es,
 ò mi moza, ò mi dinero:
 logra tù fama infinita,
 que yo desde aquí me he de ir:
 mira si es que has de escribir
 à Madama Margarita.
Cef. Necio, à todos no mande,

quando salí de Ferrara,
 que nadie me la nombrara?

Espol. Natural descuido fue,
 perdoname, pues no yerra
 quien yerra sin intencion.

Cef. Vive Dios, si à otra ocasion:-

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Cef. Ya el Exercito Imperial,
 moviendose todo à un tiempo,
 parece que las montañas
 muda de un puesto à otro puesto:
 à embestir va; y pues la plaza
 no tengo sentada, y tengo,
 sobre leyes de Soldado,
 licencia de Aventurero,
 sin agregarme à ninguna
 Compañia, hallarme intento
 en la que en la lid tuviere
 mas aventurado el riesgo.

Lis. No será mejor, señor,
 darte à conocer primero
 al Emperador, y que él
 lugar te señale, y puesto?

Cef. No es aora ocasion de hablarle,
 ni querer que abra los pliegos,
 que de Ferrara le traigo:
 mas donde están? *Cel.* Yo los tengo
 conmigo, con los demás
 papeles, y letras. *Cef.* Luego
 que se acabe la ocasion,
 mas de espacio le hablaremos:
 y pues aora me llama *Tocan.*
 este generoso estruendo,
 no hay que esperar. *Lis.* Pues guia tù,
 que los tres te seguiremos.

Espol. Cada uno hable por sí,
 que yo, ni figo, ni quiero
 seguir nada en esta vida,
 aunque el seguir sea un pleyto
 con el Escribano amigo,
 y el Juez de la causa deudo. *Caxas.*

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
 la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.

Cef. Bellísima Margarita,
 oy te cumpliré, si puedo,
 la palabra de mi muertes:
 mas no podré, porque pienso,
 que soy sin duda inmortal,

pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

II

pues tu rigor no me ha muerto. *Vase.*
Espol. Cuerpo de tal, què sangrienta
 la batalla empieza! si esto
 se viera desde un tejado
 de la plaza, huviera juego
 de cañas de tanto gusto?
 Mas yo por què me detengo,
 que no voy à pelear?
 Ha, si, aora caigo en ello,
 porque tengo poca gana
 quando tengo mucho miedo,
 y porque tengo tambien
 todo el valor, que no tengo. *ve*
 Si quien muere con honor,
 huviera de bolver luego
 à recibir parabienes
 de lo bien que le havian muerto,
 yo me muriera al instante:
 mas si le passa lo mesmo,
 que al que muere de almorranas,
 que es decir: Dios te dè el Cielo;
 quièn me mete à mi en morirme
 por honor, que es el mas necio
 amigo del mundo? pues
 no hace en todo el año entero
 mas, que pudrir al amigo,
 si hablò baxo, si hablò recio,
 si sufriò, si no sufriò?
 Pero muy largo vè esto, *Tocan. sy.*
 para estarfe otros matando,
 y estarme yo discurriendo:
 àzia el vagage me acojo,
 que es el quartel de los cuerdos,
 y sabrè si el embestir
 fue bien hecho, ò fue mal hecho,
 esperando cauteloso
 de la batalla el suceso,
 para decir, si se pierde,
 que los Soldados tuvieron
 la culpa; mas si se gana,
 lindamente lo hemos hecho,
 porque ellos no saben mas,
 que ganamos, y perdieron. *Vase.*
Dentro. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
 la Patria. *Otros.* Viva el Imperio. *Caxas.*
Dent. Matild. Por esta parte, Soldados,
 conmigo subid, haciendo
 inmortales vuestros nombres.

Unos. Matilde es quien nos ha hecho
 la traicion de descubrir
 la flaqueza de este puesto.
Otros. Ella es la primera, todos
 la tirad.
Disparan dentro, y saca Don Cesar à Matil-
de en brazos.
Matild. Valgame el Cielo!
Ces. No temais, bello prodigio,
 que aunque el cavallo os ha muerto,
 hasta tomar otro, bien
 defendida estais, teniendo
 contra el espelo granizo
 de tantas balas, mi pecho,
 que os servirà de muralla, *Caxas.*
 con que se asegure el vuestro.
Matild. Quièn fois, valiente Soldado,
 à quien yo la vida debo,
 pues si no fuera por vos,
 la huviera perdido, puesto,
 que à vista del enemigo,
 pudiera mal otro esfuerzo
 retirarme? *Ces.* Yo, sehora,
 soy un hombre aventurero,
 cuyo nombre es otra ocasion
 fabreis, pues aora os dexo
 à donde podreis cobrar,
 despues del perdido aliento,
 otro cavallo: harè mal,
 si mas con vos me detengo,
 tanto por mi obligacion,
 como (ay de mi!) porque tengo
 dada palabra à otra Dama
 de perder la vida, y pierdo
 la esperanza de cumplirla,
 si à la batalla no buelvo. *Vase.*
Matild. En mi vida vi valor
 semejante, ni despecho
 mas generoso.
Dent. 1. Aqui està *Sale el Emperador.*
 Matilde. *Emp.* Què ha sido esto,
 Madama, què ha sucedido,
 mientras yo distribuyendo
 las ordenes me quedè
 atràs un solo momento?
Matild. Haver perdido, sehor,
 el cavallo, que me han muerto
 los contrarios.

Emp. Dicha ha sido
no haver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo,
que ya de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premio.

Matild. Quien es no puedo decir,
mas darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama:
aquel, que aora el primero
fube esta montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que àtomos sacude el Cierzo:
aquel, que hasta las trincheras
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demás se animan:
aquel, que airoso embistiendo
ya por la furtida, està,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado:
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo,
abrazado à una Vandera,
despeñado baxa, y muerto.

*Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con
una Vandera.*

Cesar. Dichofo mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Cesar invicto,
donde refida te ofrezco
en mi sangre esta Vandera,
aunque humilde don, pequeño
para quien quisiera ver
el O.be à tus plantas puesto.

Ya quedan tus Imperiales
victoriosos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y así, viviendo, y muriendo,

te la doy, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo,
los traidores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demostracion no pagàra
lo que à vuestro valor debo:
quien sois? *Ces.* Yo, señor:-

Sale el Baron con una carta.

Baron. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de un caso particular.

Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, sabrè despues quien sois.

Baron. En el despojo que han hecho
los Soldados, uno hallò
en un cadaver un pliego
para ti; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto,
y así le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baron, que deseo
saber cuyo es, para ver
quien me escribe con los muertos.

Abre el pliego, y sale Espolin.

Espol. Pues que escucho que han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo:
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,
que està aqui el Cesar. *Espol.* Par Dios,
aunque el Cesar, y Pompeyo
estuvieran, te abrazàra:
dònde està Lisardo, y Celio?
Ces. Celio murió, y de Lisardo
no se.

*Muestra sentimiento el Emperador al leer
la carta.*

Matild. De algun sentimiento
dà muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confieso,
que me ha pesado de verla.

Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

13

Acto

que el Estado de Ferrara
es el que me escribe esto.

*Lee. Don Cesar Colona, que es quien da-
rá esta à vuestra Magestad Cesarea,
deponiendo las pretensiones, que à este
Estado tiene, y otras conveniencias, que
pudieran assegurarle en el, parte à ser-
vir à vuestra Magestad en esta ocasion,
para merecer de justicia la gracia de
vuestra Magestad.*

No leo mas; porque es tan grande
el dolor de ver que pierdo
su persona, que por ella
diera la victoria en premio:

Murió, en fin, Cesar Colona.

Ces. Qué es esto que escucho, Cielos!

*Espol. Quien quiera que tal dixere,
ò pensare:- Ces. Calla, necio.*

*Espol. Por qué? Ces. Porque ya que aquí
esto el acaso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. Espol. Pues qué te va
en que te tengan por muerto?*

*Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera de esto,
que mande, y goce à Ferrara,
con que viviré contento,
sabiendo que gana ella
el Estado, que yo pierdo.*

*Espol. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. Ces. Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. Baron. Pues qué pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?*

*Emp. Cómo puedo adivinar
yo sus motivos? El cuerpo
de Don Cesar procurad,
que se retire; y volviendo
à vos, decidme, quien sois?
que quiero acudir à un tiempo,
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.*

*Ces. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece que el, y yo
somos, señor, uno mismo:*

pero yo soy un Soldado
de fortuna; si bien puedo
preciarme de que soy mas
de lo que ahora parezco:

Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua; aquesto es quanto puedo
decir de mi. *Espol. Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.*

*Emp. Haced, Baron, que se cure
esse Soldado, advirtiéndole,
que se ha de tener con el
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.*

Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego
que esta victoria me dé
la accion de este Estado, pienso
dar à Italia buelta; vos
tened, Soldado, por cierto,
que haveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de un buen Soldado. *Vase.*

*Ces. Sin duda yo soy el muerto,
pues à mi me haceis las honras.*

*Matild. Aunque donde tan supremo
favor está, no hace falta
otro alguno; con todo esso
os ofrezco de mi parte:-
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *Vase.**

*Ces. Las deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.*

*Baron. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del Cesar. *Vase.**

*Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastará à darme vida:
ven, Espolin. Espol. En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.*

*Pues. Veis todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
¿como todos me hacen? Espol. Si.
C. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favo-*

*favores, lauros, y premios,
si no los vè Margarita,
de què me sirve tenerlos?*

20

haverlo sido en su ofensa.
Cef. Cosas hay, que aunque se digan
no son para que se entiendan.

~~***~~

Baron. No al sagrado del discreto
os acojais tan aprieſſa,
que mal podreis emmendar
lo que haveis dicho. *Cef.* Eſſo fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baron de Brifac, y un Criado.
Criad. Notable privanza ha sido.

Baron. Ni la eſcriben, ni la cuentan
ſemejante de la fama
todas las plumas, y lenguas:
Que à un Soldado de fortuna,
de quien ſabemos apenas
nombre, calidad, y Patria,
tan en ſu favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otro que:- *Sale Don Ceſar.*

Criad. Mira no te oiga,
que viene àzia aqui.

Baron. Mi lengua,
lo que en auſencia dixere,
ſabà decir en preſencia,
que no ſe ha de retractar
porque lo oiga, ò no.

Cef. Aunque quiera
darme por deſentendido
oy de la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el ſaber que os oigo.

Baron. Es verdad; y porque vea
vueſtra atencion, que no buelvo
atràs: la voz, lo que de ella
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la ſobervia
con que à la gracia ſubis
del Ceſar, que ſolo os reſta
ſer tan Ceſar como èl.

Cef. Aſſeguraros pudiera,
que no ſolo à ſer aspira
Ceſar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
ſeñor Baron, la ſoſpecha,
que quizá, deſpues que ſoy
ſu privanza, no ſoy Ceſar.

Baron. Eſſo es decir, que pudieſeis

Baron. En los hombres de mi ſangre:-
Cef. En los hombres de mis prendas:-
Empuñan las eſpadas, y ſale el Emperador.

Emp. Què es eſto?

Los dos. Nada, ſeñor.

Emp. Mas que vueſtra voz me niega,
me dice vueſtro ſemblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy no ſaber mas
de lo que querais que ſepa;
y aſſi, pues los dos decis,
que no es nada, que lo crea
ſerà juſto; mas por vida
de Federico, ſi llega
à ſer algo lo que es nada,
que eſcarmiente mi ſevera
indignacion mas de algunas
altiveces, y ſobervias,
que:- *Cef.* Señor:-

Baron. Señor:- *Emp.* No mas.

Baron. Si penſàra:- *Cef.* Si creyera:-

Emp. Eſtà bien: venios conmigo,

Baron. *Baron.* Cielos, èl intenta ap.
ſatisfacerme con honras,
como me ha viſto con quexas.

Emp. Quedaos vos.

Cef. Ha Cielos! como ap.
ha viſto que hay quien ſe ofenda
de mi privanza, me aparta
de ſu lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à ſolas reprenda
los extremos de una embidia,
ſiempre à mis guſtos opueſta.
Y vos, porque no eſtoy bueno,
quedaos à ſuplir mi auſencia:
Muchos pretendientes hay
en Milàn, y que deſean
hablarme antes que me parta,

vien-

ymas disimulo

viendo quan à la ligera
à Italia discurro; haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vase.*

Baron. Què escucho! lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios!
Cef. Què oigo! lo que juzguè que era
desvío, es mayor favor!

Bar. De embidia el pecho rebienta. *Vase.*

Cef. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huésped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!

Sale Espolin. Señor, si me dàs licencia,
te dirè una novedad,
que quizá importa saberla.

Cef. Què novedad?

Espol. Que Don Carlos
tu gran amigo, està ài fuera
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.

Cef. Què dices?

Espol. Que yo le he visto.

Cef. Y èl, dime, viòte à ti? *Espol.* A essa
pregunta, èl es el que havia
de dàr, señor, la respuesta,
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no. *Cef.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que ài estàn, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena,
que me den sus memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que así,
entren los que fialos quieran
de mi, advirtiéndolo, Espolin,
que à èl llame primero, y sea
fin que te vea. *Espol.* Està bien.

Cef. Què novedad, serà esta,
que obligue venir à Carlos
buscando de està manera
la Corte, quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estàr de uno en otro Estado,

ya de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas?
sin duda (ay de mi!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitara
del Emperador: ya entra,
disimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega
(èl es) noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Cef.* Pues quièn
de mi en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas, que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.

Cef. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:—

Cef. El disimular es fuerza. *ap.*

Carl. De Madama Margarita.

Cef. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
(ay Carlos!) su porte sean,
que solo, hasta oír su nombre,
tuvo el corazon prudencia.

Espol. Pues declaremonos todos,
y tambien mi abrazo venga.

Carl. Espolin? *Cef.* Carlos, què es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma està, que antes que
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabrè daros respuesta.

Cef. Aora quereis que os diga,
que murió Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?

Que

Que de mi muerte esfuerce
yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Que empeñado en la refriega,
libré à Madama Matilde?
Que abrazado à una Vandera,
de un mosquetazo cai
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mi; de fuerte,
que convallecido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona asistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que hay conquistada obediencia,
queria, à la retirada

dàr à toda Italia buelta?

Que sirvo con tal fortuna,
que como veis, no reserva
nada de mi? No, ~~es posible~~.
Decidme ~~me~~, cómo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, qué muy buena.
Està ya en la posesion
de Ferrara muy contenta?
sabese allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escribe,
y las que me dice ofensas,
no me atrevò à abrir la carta.

Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga,
pues ella à Celio la escribe,
aunque la recibe Cesar.

Abre la carta.

Ces. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ò Celio sea,
pues en efecto, en mi mano
veo su firma, y su letra:
y aunque pudiera dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero; venga la dicha,
y como viniera venga.

Espol. Vive Dios, que fue contigo

Mazias niño de teta,
un mete muertos Leandro,
y Piramo un alza puertas.

Lee Ces. Haviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo:- Tente, fortuna,
no me quites tan aprieffa
el gusto de que lo escriba,
el pesar de que lo sienta.

Espol. Qué pesar? es la otra boba?

Lee Ces. Yo quedo unica heredera
de este Estado de Ferrara.

Es, ni puede ser, que sea
hombre mas felice! *Espol.* Doblado
pierdo, y atengome à ella.

Lee Ces. Pero como en posesion
no puedo entrar, sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo ya.

Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todo.

Lee Ces. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que sea
tan dichoso, que se valga
de mi Margarita!

Espol. Qué hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?

Lee Ces. Y así, os suplico (qué dicha?)
que en fe de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerce esta diligencia.
Solo sentirè lo poco
que tengo que hacer en ellas;
y así, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien, que os informe es fuerza
de otra pretension mia.

Ces. Vuestra? *Carl.* Si. *Ces.* Qué es?

Carl. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,

que

que viendo:- *Cef.* Tened la lengua, *Cef.* Qual puede ser dudo. *Emp.* Esta.
no os disculpeis, que no pudo
por mi hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, siendo así,
què contrariedad es esta,
de ver, Cesar, que quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas,
como darla Estado, y vida?

Cef. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
darla, pudiendo tenerla.

Carl. No os entiendo.

Espol. Yo tampoco.

Cef. Esto es muy de otra materia:
Que se despida diràs,
hasta mañana, la audiencia,
que donde està Margarita,
no es bien que à otra cosa atiendas;
y así, à hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego. *Sale el Emperador.*

Emp. Cuyo es?

Cef. De Margarita, Duquesa
de Ferrara. *Emp.* Qué pretende?

Cef. Solo, señor, que pues queda
unica heredera ya,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:

à esto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esforcia viene.

Carl. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Margarita bella,
pero de todo el Estado,

os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del suelo alzado. *Cef.* Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se buelva.

Emp. Esperad, y no tan facil
este despacho os parezca.

Cef. Por qué, señor, si no hay
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Si hay, y grande.

El grande levantamiento
de los Esquizaros, dexa
bien dañosa para mi
à Italia una consecuencia,
que es la causa que me obliga
oy à visitarla, y verla.

Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del etna
hipòcrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.

Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuesse
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande,
fuera añadir fuerza à fuerza. *Y no me esta*

Y así, hasta que de mi mano sea bien
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrà à serme conveniencia
dylatar la possesion

de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su estado, y su belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.

Cef. En su heredada nobleza
En de vado vive el recelo.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca
estamos ya de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
harè esta merced.

Cef. Señor, *Hincafe de rodillas,*
si es posible que merezca
una mas, quien de ti tantas
reconoce, ha de ser esta.

Emp. Pues què te vâ en esto à ti?

Cef. Vame mas de lo que pienso,

Carl. Estraño afecto de amor!

Espol. Y aun estraña impertinencia.
Emp. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios extremos muestras;

C

an-

18 *Acto*

Para vencer à Amor, querer vencerle.

antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia
de no entrar en ella, dando
à entender tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues como aora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?

Cef. Criòme en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mi no hay
dicha que me desvanezca.
Fuera de esto, Margarita
me escribe, y aunque no sepa
à quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo esto es darme respuesta
à los empeños de aora,
mas no à la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.

Cef. Tu respeto, ò mi vergüenza
decir no permiten, que
di palabra, al salir de ella,
de no bolver ~~a ella~~, en tanto,
que no me diese licencia
una Dama à quien la di,
y no tengo de romperla,
si me costase la vida;
y así, gran señor, quisiera
hacer el servicio à una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme de ella. *Emp.* Pues

Emp. partamos la diferencia;
yo el Titulo la embiare,
embiale tù la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta;
y con esta condicion
el despacho à firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que será muy presto, tenga
la possession Margarita. *Vase.*

Cef. Edades vivas eternas.
Al punto le trae: Carlos,
ven conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Qué no veas,
que es imposible, que otros
no te conozcan! *Cef.* No es esta

objeccion, pues por aora
configo, que goce, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le dà sepa;
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues solo es saber callarla
premio de saber hacerla.

Salen Margarita, y Flora.

Flor. Extraña es tu condicion!

Marg. Yo confieso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.

Flor. No sè que lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la deidad de Amor
el pecho de una muger.

Marg. Yo sì, pues no es otra cosa
esta humana idolatria,
que una dulce tirania,
que una esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el corazon se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avasalla el sentido.

Flor. Antes dicen que es, señora,
tan al contrario, que Amor
dà elpíritu, dà valor,
y los fugetos mejora:
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avàro generoso,
y el ignorante entendido.

Marg. Quieres ver, que no es así?
De enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flor.* No.

Marg. Y perdiòlo alguno? *Flor.* Si.

Marg. Luego nunca hace discretos,
sino locos el amor:

decir tambien es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno à su Dama, saltar,
con miserables extremos,
à una, y otra obligacion;
luego avàros hace, pues
no es liberal, quien lo es

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no mas que con su passion.

Que dà de valientes fama,
es engaño: quántos fueron
los que desaires sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
Luego cobardes tambien
Amor hace? con que bien
probado està, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.

Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mi, que lo crea
altiva mi condicion.

Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. Flor. Què muger
podrà de esso blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fè.

Flor. Bien costoso exemplo fue
de esso Don Celar tu primo.

Marg. Que tal me digas no es justo;
pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentò,
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el si à mi padre le di.

Flor. Todos dicen que esse si
fue el que le costò la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido.

Flor. Si, mas poco la has llorado.

Marg. Pariente, y enamorado
tray muy cercano el olvido.

Flor. Y mas quando por consuelo
de su pèrdida, y su quexa,
libre un Estado te dexa.

Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirle bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor. Sale Ludovico.

Ludov. Margarita?

Marg. Señor? Ludov. Justo es, que te dèn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:

Sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad, que yo tenia
con su padre. Marg. Effen te dà
cuidado? pues no està
Matilde en mi compaña?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.

Ludov. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa. Marg. Pues por què?

Ludov. Porque necio imaginè,
que algun cuidado te daba.

Marg. Para mi nunca lo ha sido
servirte: vienen ya? Ludov. Si,
que estaràn muy presto aqui
oy de una carta he sabido.

Marg. Era de Don Carlos? Ludov. No;
de lo que infero, que ya
puesto en camino està,
porque no me escribe. Marg. Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. Sale Carlos.

Carl. Y no en vano,
si merezco que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla de esta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el Titulo despachado;
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad. Marg. Pues à què?

Carl. A quien le embia, Marg. Està bien;
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à poseer
herencia, que solo es mia,
muerto Don Cesar. Carl. Es ciertos
però:

pero duda no faltò
tan grande, como si no
hubiera Don Cesar muertos;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.

Marg. Esta novedad me advierte
inconveniente, en que à mi
se me dè possession? *Carl.* Si.

Marg. De què suerte?

Carl. De esta suerte.

Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras de el,
temi, que perdiera el juicio,
y antes que el Título hicieffe,
que al Cesar hablasse quisò;
dile tus pliegos: à que el,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto haya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso:

porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, seria
dar armas contra si mismo.

Oyòla Celio, y *comando porñado*

la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, extremos hizo
rales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.

Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Ludov.* Es preciso
reconocerla; y así,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escribas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.

Carl. Pienso que serà escusado.

Ludov. Còmo?

Carl. Como, à lo que he oido,
èl no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por què? *Carl.* Por ciertos motivos,
que èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.

Ludov. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo aceptes;
tù escribe mientras yo escribo:
mira, Carlos, que al instante,
con estos pliegos, que digo,
has de bolver à Milàn.

Carl. Yo pienso, que havrà partido
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tù escribe. *Vase.*

Marg. La escribania,

Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, solicito,
M mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber, què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos que tù has dicho.

Carl. Pues sè yo acaso de èl mas
de lo que la fama dixo?

Marg. Si, Carlos, mas sabes, puesto
que tù le has hablado, y visto.

Carl. Pues es un hombre, señora, *muy valiente, muy galàn, muy generoso, muy*
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.

Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoso, y tan fino
esse Celio es? *Carl.* Si señora,
y aun mucho mas, que no digo.

Marg. Pues què se me dà à mi de esso?

Carl. Ni à mi. *Vase.*

Marg. Esperate en quanto escribo.

Sale Flora.

Flor. Ya tienes, señora, aqui

ade-

aderezo apercebido
de escribir.

Marg. Llega esta almohada, *Escribe.*

Agradecida:- mal digo:
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.

Flor. Qué haces? *Rompe el papel Marg.*

Marg. Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decía, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Conocida la fineza, *Escribe.*
que de vos Carlos me ha dicho:-
La voz fineza no es buena,
ni el confesar, que la hizo
por mi decoro. *Rompele.*

Flor. Otro pliego?

Marg. Qué imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vás, de miedo del silvo,
descartando borradores:
jamás tal te ha sucedido:
posible es que te embarazas
en una carta? *Marg.* No has visto
quando uno habla, y otro escribe,
al que escribe, con el ruido
de las voces, dar al pliego
lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues así, escuchando yo
no sé qué gallardos gritos,
que me da el alma acá dentro,
conceptos formo distintos:
de fuerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escribo lo que oigo,
y no lo que quiero escribir;
pero en tercera persona
explicarme determino.
Mi padre, à vuestra fineza *Escribe.*
atento, y agradecido,
embia à ofreceros su casa;
y yo, señor, os suplico
la acepteis, para que tenga
mas ocasion de servirlos.
Aora está bien; pues aora
nada de mi parte digo,
y va todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Marg. No, ni lo quiero saber.

Flor. Por qué?

Marg. Porque he presumido,
que vás à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,
porque es muy vano delirio,
si yo no he de confesarlo,
ocuparte tú en decirlo:
da esta à Carlos.

Dent. voces. Para, para.

Marg. Mas qué alboroto, qué ruido
es aqueste? *Sale Ludovico.*

Ludov. Margarita?

Marg. Señor, qué te ha sucedido?

Ludov. Ya tú sabes, quan de passo
corre à Italia Federico,
y como por escusar
recibimientos festivos,
entró de secreto en Mantua,
y en Milán. *Marg.* Si.

Ludov. Pues lo mismo

le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos;
de suerte, que ya à la puerta
del Parque, donde han salido
los señores, se apea.

Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato suyo.

*Salen el Emperador, Matilde, el Baron,
y acompañamiento.*

Ludov. A tus plantas,
Cesar generoso, inviço
Monarca, à cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Matte Alemán, à quien hizo
diadema el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomara el Sol la defensa,

si es. que advierto, si es que miro
 quanto de esta novedad
 vi-ne à ser exemplo el mismo;
 pues para que no deslumbre
 al mundo su luz, dà indicio
 de que ya viene primero
 en tornasoles, y visos,
 luego en templados celages,
 y despues en rayos tibios:
 porque si naciera al mundo
 su resplandor de improviso,
 mas que luciera, cegàra,
 que es lo que me ha sucedido
 à mi con vos, puesto que
 llega en vuestro sol divino
 la Magestad sin anuncios,
 y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
 que en vuestro concepto mismo
 de esse Sol, que vos pintais,
 sin resplandores nacido,
 fuera yo el desalumbrado,
 si permitiera haver visto
 postrado el cielo à mis plantas,
 sin que ofadamente altivos
 fer intentàran mis brazos
 A lantes de tanto Olympo:
 vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
 donde à vuestros pies ofrezca
 los honores, que recibo
 de vuestras manos, supuesto,
 que el Estado que consigo,
 para assegurarle vuestro,
 debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
 la posesion, y el dominio
 quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron. Baron. Gran señor.

Emp. Has visto
 en tu vida igual belleza?

Baron. Y si creo à los oidos,
 como à los ojos, no es menos
 su discrecion.

Ludov. Prevenido

ya vuestro quarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde fuitio

à tan soberano dueño,
 mas vos de vos le hareis digno;
 pues bolviendo à lo del Sol,
 sus hermosos rayos limpios
 siempre son en el Alcazar,
 y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera,
 que ser vuestra ha merecido,
 se desdeñe de lo humano,
 enseñada à lo divino;
 vamos, Ludovico: Cielos,
 de su vista me retiro,
 porque aunque es peligro hermoso,
 es en efecto peligro:

Dònde vais?

Marg. Sirviendoos voy.

Emp. Eflo no (què bello hechizo!)
 quedaos, quedaos.

Marg. Ya obedezco,
 por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Què discrecion! què hermosura!
 en toda mi vida he visto
 tan apacible el asombro,
 ni tan amable el peligro.

Vañe el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Ya, bellissima Matilde,
 que el cumplimiento debido
 de la Magestad, me dexa
 libre el uso del arbitrio,
 dame mil veces los brazos,
 segura de que conmigo
 no usarán de sus poderes
 ausencia, tiempo, ni olvido.

Matild. Desconfiada me tuvo
 tu amistad, haviendo visto
 quanto, hermosa Margarita,
 dilatabas el cariño,
 que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
 pues quando por ti no fuera,
 solo por haver sabido
 quan heroicamente noble
 tu fama, tu honor, tu brio
 procedieron, me pusiera
 en el empeño preciso
 de servirte. Matild. Yo cumpli
 con mi opinion, y conmigo,
 à cuya causa, mal vista

no vi mas bello prodigio!

de toda mi Patria figo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sè, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de esta suerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorío
à aqueste Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de tí, pienso que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esto
de Celio su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl. *Marg.* Ya que le has nombrado,
que me digas solicito,
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Matild.* Ninguno es,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por què?

Matild. No lo sè;
solo sè, que en el camino,
para quedarse pidió
licencia.

Marg. Què hombre es, te pido,
que me digas. *Matild.* A què efecto?

Marg. A efecto solo de oírlo,
admirada de que haya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de suerte, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,

del odio, y la embidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.

Matild. Pues informate de otros,
y no de mí, porque he sido
parte muy apasionada.

Marg. Como? *Matild.* Como por èl vivo.

Diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz,
y así, hablar no determino
de èl; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo?

Marg. Flora?

Flor. Señora? *Marg.* A Matilde

llevaràs al quarto mio,

y esperame en èl, en tanto

que ~~mi~~ cosas apercibo

forzofas oy. *Matild.* A tu orden

estoy: rigores esquivos,

enigma mi vida haceis,

pues que muero por quien vivo. *Vase.*

Marg. No vi la hora de quedarme

à solas sin mí, y conmigo

para apurar de una vez,

què genero fue de hechizo,

què linage de veneno,

ò què especie de martirio

este, que:-

Sale Carlos.

Carl. Dame tus plantas.

Marg. Carlos, seas bien venido:

què hay?

Carl. Que en nueva obligacion

à Celio estás. *Marg.* Pues què dixo?

Carl. Apenas leyò tu carta,

quando se puso en camino,

siendo así, que con el Cesar

en Ferrara entrar no quiso.

Marg. Y dònde està? *Carl.* Tu licencia

espera no mas. *Marg.* Divinos ap.

Cielos, temer me hace un hombre,

à quien nunca hablè, ni he visto!

Decid que entre: de esta suerte!

a perder me determino. *Vase Carlos.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.

Sale Carlos con Don Cesar, y Espolin.

Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. *Vase.*

Ces. A vuestras plantas:- *Marg.* Què veo!

Ces. Humilde siempre:- *Marg.* Que miro!

Espol. No dixes yo, que era passo
de ilusion, y paraíso?

Ces. Por què, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?

Marg. Porque tan otro os mostrais,
que asombro el veros me diò.

Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
fino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Si.

Ces. Luego llamasteisme à mi?
pues esse Celio soy yo.

Marg. Cómo creerè (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?

Ces. Creyendo que soy, y he sido
lo que no he sido, ni soy.

Marg. Muerto à Cesar juzguè oy,
vivo à Celio os escribi:

pues cómo podrè (ay de mi!)
quando tal duda apercibo,

presumir que muerto, ò vivo
fois Celio, y Cesar? *Ces.* Así:

Un Filósofo decia,

que el alma quando saltaba,

de un cuerpo à otro passaba,

donde de nuevo vivia:

Muriò, pues, Cesar el día

misimo que Celio vivió,

y así soy yo, y no soy yo;

pues en tan dichosa calma,

soy Celio, en quien vive el alma

con que Cesar os amò.

Marg. Quando essa opinion no fuera

error, Cesar, mi temor

conociera que es error,

quando por Celio os tuviera:

porque si él dixo que era

el alma que vive (ay Dios!)

en dos cuerpos; cómo en vos

creer me hiciera mi fortuna,

que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?

Ces. Como tambien añadia,
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia:
y supuesto que la mia
siempre dura en su pasión,
uno Celio, y Cesar son;
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,
no quiero, pues me està bien,
que aborrezca à Celio quien
à Cesar aborrecia:
Supuesto que la porfia
para en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fue, no hay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.

Ces. Tambien contra essa crueldad
razon hay. *Marg.* Verla queria.

Ces. Dexar la sofisteria,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os ofendiò,
la de Celio os obligò;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi Patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingi,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no hubiera entrado,
à no haverme vos llamado;
y si mas, señora, hubiera
que hacer por vos, mas hiciera
à vuestras plantas postrado.
Cesar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros;
Cesar, para no ofenderos,
y Celio, para servirlos:
Merezca apacible oiros,
que serà rigor penoso

(Acto)

el que os obligue piadoso:
y haga de un dichoso yo
un desdichado; y vos, no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al aire dais?
llanto à la tierra ofreceis?
Ya que de mi os ausenteis,
turbados cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi passion.

(Acto)

Marg. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. O! para quando, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos? Vase tras ella, y buelue.

Espol. O! para quando
se hicieron las bofetadas?

Ces. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, y afectos tan buenos,
de ningun merito son?

Marg. Cesar, vos teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. Pues haced solo por mi
una fineza. Marg. Si harè.

Ces. Dadme licencia:- Marg. De què?

Ces. De olvidaros desde aqui.

Marg. Esta licencia, sin mi,
vos, Don Cesar, la teneis.

Ces. Es verdad: mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo à usar de ella,
hasta que vos lo mandeis:

que aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros
ha de ser obedeceros.

Dadme licencia de haceros
la defensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen, que suele haver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.

Marg. No solo aquesta licencia,
que pedis, Cesar, os doy;
mas de mas à mas, estoy

por daros una advertencia.

Ces. Què es?

Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla podà
quien quiera vencerla. Ces. Hivrà
tal rigor! Espol. Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.

Ces. Pues vive Dios, que he de ver,
à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
ya que solo à merecer
llego el consejo de vos.

Al paño, queriendose ir.

Marg. En fin, quedamos los dos
en que me haveis de olvidar?

Ces. En que lo he de procurar.

Marg. Id con Dios.

Ces. Quedad con Dios.

(Acto 52)

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dices? Bar. Lo que passa.

Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferrara? Bar. Què, te admiras
de esto solo? si al entrar
en ella, à voces publica
el Pueblo, que èl es su Cesar?

Emp. Hasta quando de tu embidia
han de durar los rencores?

Bar. Si no me crees, ellas mismas
lo diràn, escucha atento.

Dentro. Viva nuestro Cesar.

Otros. Viva.

Dentro Cesar.

Ces. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad; y que no os rija,
ofrezco, tirano dueño.

Bar. Su voz es aquella; mira
si es mi embidia, ò su traicion.

Dentro. Viva Cesar, Cesar viva.

Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida

D

en

en Ferrara, à cuya causa,
 conmigo entrar no queria
 en ella: què aguardo, pues,
 que allà no salen mis iras
 à dar à todos la muerte
 solamente con la vista?

Al entrar el Emperador sale Cesar, è bíncale de rodillas.

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.

Emp. Como, traidor, quando aspiras
 al Laurèl de mi cabeza,
 así à mis plantas te humillas?

Ces. Quien te haya dicho:-

Emp. No mas.

Ces. Que yo puedo:- *Emp.* No prosigas,
 que lo que yo veo, no es
 menester que me lo digan.

Ces. Pues què has visto, què hacer pueda
 à mis lealtades mal vistas?

Emp. Què mas que ~~este~~ tumulto,
 en que à voces te apellida

Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
 en què puede su alegria
 ofenderte, si soy Cesar?

Emp. Que aun à mi me lo repitas!

Ces. Por què no, si Cesar soy
 Colón? y como me miran
 vivo, haviendo tanto tiempo
 que por muerto me tenian,
 el alborozo de verme
 diò esas voces en albricias.

Emp. Què dices? *Ces.* Que yo soy Cesar
 Colón. *Emp.* Pues què te obliga,
 fiendolo, à ocultar tu nombre?

à tener después fingida

tu muerte? à entrar, y no entrar
 en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.

Emp. Quando ellas (que no lo sè)
 te obliguen, por què decías
 que los libranas de dueño
 tirano? *Ces.* Por Margarita.

Emp. Ahora lo entiendo menos:
 porque haviendo el otro dia
 empeñadote por ella
 tanto, que goce, y reciba
 la posesion de Ferrara,
 parece que agora implica
 contradiccion decir, que

Tirano dueño les quitas:

Emp. Enigmas son, que no entiendo.

Ces. Pues son faciles enigmas,
 como me escuches. *Emp.* Aguarda:
 Baron? *Bar.* Què me mandas?

Emp. Mira

si es tu embidia, ò su traicion.

Bar. Ni es su traicion, ni mi embidia.

Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo, señor,
 con sèr, honor, alma, y vida,
 desde mi primera infancia
 tan amante de mi prima
 fui, que pienso que inventè
 essa humana tirania

de amor, pues por adorarla,
 dexè de amarla, y servirla.

Ambos nos criamos juntos;
 y porque en todo prosiga
 la letra, que por los dos
 no pudo que se repita:

Amor en nuestras niñeces,
 (ò falsa Deidad mentida!)

hirió nuestros corazones,
 aprovechando sus iras,
 con harpones diferentes,
 y con flechas tan distintas,
 que la de oro en mis entrañas,
 aspid de mas bella Libia,
 hizo el efecto que suele,
 el tiempo què (fuerte esquivo!)
 el plomo engendrò en las suyas,
 à pesar de mis porrias,
 mil rigores, y desdenes,
 con que abraza, y con que olvida.

Creci, y conmigo mis penas;

creciò, y con ella sus iras,
 tanto, que queriendo el Cielo,
 gran señor, que se compita
 entre los dos:-

*Salte Ludovico hablando con el Emperador,
 y al ver à Cesar se turba.*

Ludov. El Estado

de Ferrara, y su Provincia,
 para besarte la mano,
 licencia pide: Què miran
 mis ojos? *Emp.* Conmigo ven,
 porque quiero que prosigas
 tu suceso, mientras llevo

à la sala, en que reciba
à Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero:
Què à esto la colera obliga *ap.*
de mis ya engendrados zelos!

Cef. Ay hermosa Margarita! *ap.*
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva. *En*

Vanse el Emperador, Cesar, y el Baron.

Ludov. El es, ò mienten à un tiempo
mis oïdos, y mi vista.

Sale Espol. Dònde hallarè à mi señor?
podrà ser que este lo diga:
Haveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar? que havia
menester hablarle. *Ludov.* Ya
segundo indicio lo anima:
Espolin? *Espol.* Señor?

Ludov. Què es esto?

Esp. Què sè yo? *Lud.* Pues què venida
ha sido esta? no havia muerto
Cesar? *Espol.* Y còmo que havia,
y yo tambien; mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo, sobre
hagase allà, que me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: què novedades

son estas? *Espol.* Bien exquisitas;
mas no he de decirlas, quando
se và otro por no decirlas.

Ludov. Què le obliga à tu señor,
para que la muerte finja?

Espol. Cuenta usted à sus criados
lo que le obliga, ò no obliga?

Ludov. Què introduccion es aquesta,
que trae con el Cesar? *Espol.* Priva
con èl como un desconfido.

Ludov. Luego es èl à quien publica
Celio la fama? *Espol.* Concedo.

Ludov. Pues còmo pudo?

Espol. En mi vida
respondi mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida

harà mas que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que hay oy mucho que privar,
me voy; aunque me lo impidan. *Vase.*

Ludov. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues de esto à Margarita
en possession de Ferrara,
no haviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
Cosas son para advertidas
mas de espacio; y pues ya sale
el Cesar de la visita,
y buelve aqui, serà bien
apartarme de su visita,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *Vase.*

Salè el Emperador, y Cesar.

Emp. Que profigas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oïrla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *ap.*
sus desdenes; y esto, al fin,
ya que no asegura, alivia.

Cef. En què quedamos? *Emp.* En que *estabamos!*
te embio, à llamar ella misma.

Cef. No me llamò como à Cesar,
sino como à Celio; mira
à què mas pudo llegar
de un amante la desdicha,
que à desobligar por si,
quando, por ser otro, obliga.
Vine à verla, pero apenas
viò que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarse agradecida,
bolviò à su aborrecimiento.
Viendo, pues, las aprias mias,
que ya no hay con que obligarla,
es forzoso que se rinda
al desengaño; y así,
vèr quieren, saber codician,
si para vencer à Amor,
como el adagio publica,

es medio el querer vencerle;
siendo empresa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.

Emp. Cesar, à tanto suceso

la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forzoso, que pida
algun termino al discurso.

Solo es bien, que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces. Viva*
eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que se prosiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.

Ces. Eſſo no, no han de trocarſe,
ſeñor, mis galanterias
en baxezas; ya la di
el Estado. *Emp. No prosigas,*
que mal puedo yo faltar,
por tu amor, à mi juſticia;
y ſiempre me eſtá mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para aſſegurar contigo
la lealtad de eſtas Provincias. *Vaſe.*

Ces. Ea, Amor, ya havemos dado
al rieſgo la primer viſta;
ya eſtoy declarado, ya
no puedo, aunque mas reſiſta,
no haver dicho quien ſoy; pues
no tema el alma, y proſiga
en ſu olvido: mas ay Cielos!
que el que olvidar ſolicita,
no olvida quando ſe acuerda
de que ſe acuerda que olvida.

ſale Eſpolin.

Eſpol. Era, di, Soneto, ò era
ſoliloquio aquel que hacias?
pues no ama el que à ſolas no
ſoliloquia, ò ſonetiza.

Ces. No ſe lo que era. Eſpol. Yo ſi,
que ya, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ces. Còmo?*

Eſpol. Còmo?
diciendo, que no ſabias

lo que era, has dicho lo que era,
que ſon unas letras miſmas;
pero còmo vâ de olvido;
dura, ſeñor, todavia
aquella propoſicion?

Ces. Y eſta me cuela la vida,
durarà. *Eſpol. Pues que me mates*
con un garrote de encima,
ò de otra coſa, que yo
no te he de coartar la inſignia,
ſi de aquello, que llamamos
los doctos haldas en cinta,
en caſa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.

Ces. Què locuras! Eſpol. Tù no ſabes
lo que à una muger obliga
el mirarſe deſpreciada
de aquel que ſe viò querida;
pues yo, con ſer un pobrete,
que es alco verme en caſiſa,
traxe pérdida una moza
(bien que ella vino perdida)
ſolo con hacerla eſguinces.

Ces. Mas deſatinos no digas.

ſale Ludovico.

Ludov. Solo hay eſte medio, en quantos
me dà el dolor en que elija. *ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de haver ſabido, que fue
engaño vueſtra deſdicha.

Ces. Bien à mi aſecto debeis
todas eſſas alegrías.

Ludov. Quànto me huelgo de veros!

Eſpol. Aſi tengas tù la vida.

Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no ſe ſi lo diga)
dexè paſſar el engaño,
ſolo por vèr ſi podrian
los meritos, ſin la ſangre,
conſeguir tal vez la dicha.

Ludov. Bien la experiencia ha moſtrado,
que pudieron conſeguirſe
por ſi ſolos: y ſupueſto,
que eſta, à peſar de la embidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
deſpues de daros los brazos,

Ce-

*Retiranse los dos à la esquina del tablado,
y van passando ellas.*

Cesar, y la bien venida,
quisiera, que los conciertos:-
Cef. Esperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida,
que:- *Ludov.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no havia de casaros quando
bolviesséis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mi son acasos,
no lo son para cumplirlas:
Vengais con bien.

Cef. Dios os guarde.

Ludov. Confirmòse mi malicia,
yo pondré remedio en ello. *Vase.*

Cef. Todo esto que oyes, y miras,
es dar barreno à la nave,
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. *Espol.* De su quarto passa
àzia esos jardines. *Cef.* Mira
si puedo salir sin verla.

Espol. No es posible de su vista
escapar, que llega ya.

Cef. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla;
mas lo que es cortesania,
nunca en mi podrá faltar.

Espol. Ha señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estiva,
fino en acabarse el gusto,
pero no la cortesia,
y buena correspondencia.

Cef. Pues ni he de hablarla, ni oirla.

Sa'en Margarita, y Leonor.

Marg. Què mal encuentro, Leonor!
Cesar està aqui. *Leon.* Por què
verle te pesa? *Marg.* No sè:
porquè querrà de su amor
repetirme aora las quejas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentir las.

Leon. Si conmigo te aconsejas,
quexate tù de èl primero,
y embarazaràs asì,
que èl no se quexe de ti;
pues à lo que confidero,
razon tienes en haver,
despues de haverle entregado
la possession de este Estado,
buelto al pleyto. *Marg.* Yo he de hacer
lo que me aconsejas, puesto, *Passan-*
que asì he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues passemos sin hablar,
puesto que no sale de èl.

Espol. Resistencia.

*Van pasando, y bace èl una reverencia
muy baxa.*

Cef. Ansia cruel!

pues aunque me ha de costar
alma, y vida:- *Espol.* Resistencia.

Cef. He de vencer por aora.

Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora,
con solo la reverencia,
que te hizo, te ha pagado.

*Acaba de passar, y al mirarle ella,
buelve èl la cara.*

Marg. Notable severidad! *Mirandole.*
si me hiciessè novedad

las quejas, que no me ha dado? *Vanse.*

Cef. Fuese, *Espol.* Ya se fue.

Cef. Podré aora suspirar?

Espol. Aora, aun para llorar,
como un niño, te darè
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Cef.* Si importa. *Esp.* Ea,
moriatur, que ya delira.

Cef. Que no quiero con tan fuerte
remedio, salud, ni vida;
què puede hacer mas la herida,
si dà la cura la muerte?

Y siendo el remedio tal,
que està mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:

Tras

Tràs ella irè; pero al verla,
Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se para ca viendola.
 otra vez me suspendi:
 ò quien pudiera (ay de mi!)
 amarla, y aborrecerla!

Buelve Margarita, y Leonor.

Leon. A què bueves?

Marg. No lo sè;

pero sì sè, à darle yo
 las quexas, que èl no me diò
 quando por aqui pàsè.

Cef. Segunda vez la he de vèr,
 y no hablarla? què violencia!

Esp. Resistencia, resistencia.

Cef. Esto es querer no querer:
 mucho, penas, intentais,
 pero ello ha de ser.

Quiere irse, y Espolin se pone delante, para estorvar que buelva à verla.

Marg. Leonor,

vale? *Leon.* No lo vès?

Marg. Señor

Don Cesar?

Cef. Què me mandais?

fuerte lance! *Marg.* Pena estraña!

Cef. Que atento os escucho ya.

Esp. Resistencia, que se và
 descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad, que aora he oido
 una grande novedad,
 hasta saber la verdad
 de vos mismo, no he querido
 darla credito. *Cef.* Y què es?

Marg. Que haviendome por vos dado
 la possession de este Estado
 el Cesar, tratais, despues
 que nadie esta accion ignora
 à que el ser quien sois obliga,
 de que el pleyto se prosiga
 entre los dos. *Cef.* Si señora,
 que pues mi galanteria
 de ningun merito fue,
 perdida vos, no es bien que
 se pierda todo en un dia.

Marg. Solo esto quise de vos
 saber. *Cef.* Pues ya lo sabeis;
 si otra cosa no quereis,

quedad con Dios. *Vase con Espol.*

Marg. Id con Dios.

Has visto igual grosseria,
 Leonor? *Leon.* Ni igual defenfado
 vi jamàs. *Marg.* Llama al criado.

Leon. Espolin?

Salé Espolin.

Espol. Señora mia?

Marg. Saber quisiera de vos,
 si ha (segun muestra el indicio)
 perdido vuestro amo el juicio.

Espol. No lo sè; pero por Dios
 que lo parece, porque
 desde que el Emperador,
 que inclinado à su valor,
 le ha honrado como se vè,
 trata casarle, sabiendo
 quien es anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espol. Si; lumbre ha dado: *ap.*
 y la novia, à lo que entiendo
 le trae divertido aora.

Marg. Y què es? *Espol.* Una Alemana,
 blanca como la mañana,
 y rubia como la Aurora.

Marg. Haveisla visto? *Espol.* Un retrato
 fuyo he visto.

Marg. Y què, es tan bella?

Cspol. Fuera todo el Sol con ella,
 lo que contigo un mulato.

Trages de talcos traia
 la cara, que la ocultaba,
 y à qualquiera que miraba,
 mas hermosa parecia.

Pues què, quando de villana
 venia, à lo tosco, y bello,
 al ombro echado el cabello,
 era Venus soberana.

Què, quando en mudo reclamo
 toca en harpa. *Marg.* Poco à poco,
 que creo, que à vos mas loco
 os tiene, que à vuestro amo.

Espol. Pues què tenemos aora!
 por què te enoja, ò te pesa,
 que sea hermosa la Princesa
 de Substamberg, mi señora?

Marg. Idos, antes que el rigor,
 por tan grosseros enfados,
 ordene à quatro criados,

que

que por esse corredor
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,
que para arrojarne à mi
los dos sobraban, y assi,
quiero irme de esta manera.

Vase.

Marg. Oye, aguarda.

Leon. Como un rayo và.

Marg. No es el desaire pequeño:
tras groserias del dueño,
desvergüenzas del lacayo!
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos!
dónde están los rendimientos?
què se hicieron las finezas?

Leon. Menos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecia
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,
previniendo mayor mal,
Con veneno se criaba
un Principe, y padecia
mortal accidente el dia,
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un amor fientos
ha mucho, que me alimento
de sus venenos estraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos esse amor,
como el otro su dolor,
como estotro su veneno.

Sale Matilde.

Matild. Si el deudo, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Marg.* Què cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar?

Matild. Yo he sabido,
que Celio, Don Cesar
Colón, tu primo. *Marg.* Y pues,
què inferes de esso?

Matild. Haver sido

à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que haviendo de declararme,
à quien puedo como à ti?
Y assi, vengo à què de mi
te duelas, pues puedes darme
vida con solo tomar

la mano en que èl sea mi esposo;
tu prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me haya de dar
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tù decirlo sabrás
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueque de algun deldèn,
aunque no me quiere bien,
sè, que no me quiere mal:
aquesto por mi has de de hacer,
prima amiga Margarita.

Marg. Esta necia sollicita,
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tù el pesar,
y disimula. De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dës à entender fineza,
que està à mi primo tan bien.

Matild. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar

con

con toda un alma, una vida. *Vase.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,
 de Cesar el defendado,
 la libertad del criado,
 y de Matilde los zelos.
 Què de medios sollicita
 Amor contra mi desdèn!
 y aun no han de salirle bien.
Sale Carlos, y al vèr à Margarita se quiere
bolver.

Carl. A saber, que Margarita
 en este ~~Gardín~~ *sitio* estaba,
 en el entrado no huviera.

Marg. Carlos?

Carl. Gran señora? *Marg.* Espera:
 esta ocasion deseaba,
 para saber de ti, qual
 causa obligò à tu valor
 à ser conmigo traidor,
 por ser con Cesar leal;
 pues le conociste, quando
 de mi parte à hablarle fuisse,
 por què no me lo dixiste?

Carl. Porque temiendo, y dudando
 hablar, y callar en este
 lance, fue bien lo ocultasse,
 porque èl dixo, que callasse,
 y tù, que no lo dixesse.

Marg. Esta igualdad fuera bien,
 à no ser tu dueño yo.

Carl. Y quièn te ha dicho, que no
 es èl mi dueño tambien?

Marg. La possession, que he tomado
 de Ferrara. *Carl.* Error cruel!
 pues vengo à decirle à èl
 como en su favor se ha dado
 sentència: que como estaba
 el pleyto ya para verse,
 quando le hizo suspenderse
 la boda, que se trataba,
 no hubo que esperar; y así,
 al punto se sentenciò,
 que el Emperador mandò,
 que se viesse, y pues aqui
 de nada sirve mi error,
 sino de aumentar la pena,
 irè à dár la enorabuena
 al gran Duque mi señor.

Marg. Solo esto me havia faltado,
 Leonor, añadir los Cielos,
 sobre desaires, y zelos,
 la pérdida del Estado.

Leon. De tu condicion esquivas
 te quexas, y de tu desdèn.

Marg. Afligeme tù tambien! *Cesar.*

Todos. Cesar, nuestro Duque, viva.

Leon. El vulgo discurre loco,
 aclamando à su señor.

Marg. Ves todo esto, Leonor?
 pues todo importará poco;
 ni que el Estado perdiera,
 ni los desaires pasàra
 si Cesar no se casàra,
 ni Matilde le quisiera.

Leon. Tarde lo sientes, y en vano.

Salen Cesar, Espolin, y acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,
 porque entre solo à besar
 al Emperador la mano.

Espol. Quedense todos, ninguno
 con el Duque entre. *Unos.* Y tù no
 te quedas? *Espol.* No, porque yo
 no soy todos, sino uno.

Vanse todos los del acompañamiento.

Ces. Margarita al passo està.

Espol. Enducate, que esta es, sabe,
 ocasion de hacerte grave.

Ces. No sè si el alma podrá
 resistir tanta porfia.

Espol. Cuerpo de tal: no tuviera
 yo un Estado, de quien fuera
 Duque tan siquiera un dia,
 havido à precio, no mas,
 de dexar una hermosura!

Ces. Què harè? *Espol.* Con Ducal mesura
 tu reverencia, y no mas.

*Và passando Cesar por delante de Margarita,
 que estàrà à la punta del tablado, y le
 hace una reverencia.*

Ces. Como es loco el frenesí,
 que padezco, siento, y toco,
 me dexo curar de un loco.

Espol. Pues muerete, y fia de mî.

Marg. Así, señor, vuestro Alteza
 sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo
 en vos:-

Espol.

Espol. Sal quiere este huevo. *ap.*

Cef. Mirarme sin estrañeza,
que me iba por no canсарos:
què mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cefar, que daros.

Cef. Dos?

Marg. Si, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado,
que la fortuna os ha dado:
porque habiendo prevenido,
que esto mira al interès,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.

De lo que os doy parabien
es (zelos, à dònde vais?)
del estado que tomais
en Alemania. *Cef.* Con quièn?

Espol. Conmigo. *Marg.* Con la Princeza
de Sultamberg.

*Hacele señas Espolin, que diga que si, y mi-
rando ella, se queda mesurado, y Cefar
no lo entiende.*

Cef. Yo no sè
lo que me decís. *Marg.* Por què
lo negais? es dicha esta,
què à mi debeis ocultarme?

Cef. Quien lo dixo, os engañò.

Espol. Pues quien lo dixo fui yo,
y esto no es por alabarme.

Cef. Pues, picaro, tu locura
así à Margarita engaña?

Espol. Profigue tù la maraña,
que esto es todo de la cura.

Marg. Dexadle. *Leon.* Pues tù en abono
te declaras de un picaño?

Marg. Leonor, por el desengaño,
el engaño le perdono. *que*

Cef. El primer lance es en *que*
piadola os vi: yo me abraço. *ap.*

Marg. Esto no es aora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida,

merecer pienla la palma,
pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
ya quien sois, que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.

Espol. No lo entiendes?

Cef. Ya lo entiendo:

De esto me dais parabien?
mas si; què dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y así, que lo acepto digo.

Espol. Què lance havia de jugar *ap.*
aora, à tener lugar
de aconsejarse conmigo!

Marg. Ved, què la he de responder,
y sea favor, siquiera,
porque soy yo la tercera.

Cef. No estrañeis, señora, el ver,
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
ha mil siglos, que no sè
fino ser aborrecido.

Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la vi,
porque no era dueño de ellas;
que ya lo soy desde el dia
que quise serlo, y que quedo
tan ufano, que oy, que puedo
usar de ella como mia:-

Espol. Bien. *Cef.* La ofrezco agradecido

à su favor; y que no
he sido tan necio yo,
ya que tan cobarde he sido,
que no huviese antes de aora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mi.

Marg. Esto he de decirla? *Cef.* Si.

Marg. No dirè tal, vive Dios,
fino que sois un gressero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.

E

Cef.

Cef. Què os enoja? què os indigna
tan sin ocasion conmigo?

Espol. Victoria, que el enemigo
se ha bolado con su mina.

Marg. No basta haverme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado,
fino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?
Hombre que tan vano ha sido,
que dixo que me adorò:
hombre, que, en fin, mereciò
verse de mi aborrecido,
respuesta à mi como esta
me dà! *Cef.* Pues què os causa enfado?
quien, quando trae un recado,
no buelve con la respuesta?

Marg. Quien, presumiendo que havia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.

Cef. Si hallarades, à no haver
hallado yo, si, por Dios,
esse sentimiento en vos.

Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?

Cef. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quejar,
que yo de vos lo aprendi.

Marg. Pues si mi necio desdèn,
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.

Cef. Todo esso viniera bien
aora, si aora no viniera
quando sin ~~ellos~~ os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis;
no os vengueis de essa manera,
ni con desaires agenos
de vos, pagueis mi passion.

Cef. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos. *Vase.*

Marg. Esperad. *Espol.* Nadie se alvergue
de mi *Marg.* Oid vos.

Espol. No puedo aora,
que à ver voy à la señora

Princesa de Suftembergue. *Vase.*

Marg. Ha infeliz, à quanto obliga
un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es esso lo peor.

Marg. Pues què? *Leon.* Buelve à verlo.

Salé Matilde. Amiga?

à que se fuesse, esperaba,
Celar, por saber de ti,
si acaso le hablaste en mi.

Marg. Esto solo me faltaba: *ap.*
ya hablè. *Matild.* Y què respondiò?
Hay rendimiento, ù desdèn?
què tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria? *Marg.* Què sè yo;
pero si sè, escucha. *Queriendo irse.*

Matild. Di.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fè
no ha lugar.

Matild. Por què? *Marg.* Porque
le quiero yo para mi. *Vase.*

Matild. No me quejarè (ay alevè!)
puesto que traidora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve; *ten*
mas aunque de mis desvelos
tu altivèz desprecio haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera
tu traicion, si no viniera
aora el Emperador. *Vase.*

*Salen el Emperador, Don Cesar, Espolin,
y criados.*

Cef. Aunque à tus pies postrado
siempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores.

Emp. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*

Cef. Ventura rara!

Emp. Salios todos afuera:
Cesar? *Cef.* Señor? *Vanse los Criados.*

Emp. Dè ti saber quisiera
como te vè de olvido.

Cef. Ya, señor, estoy mas convallecido:
apenas despreciada
de mi se viò essa fiera, quando airada,
con

con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocó en alhagos, y ferió à favores.

Emp. De fuerte, ¿ya es menos su violencia?

Cef. Si señor.

Emp. Yo he hecho buena diligencia:
y cómo te has sentido (do,
tú despues? *Cef.* Tan hallado con mi olvi-
que ni lloro, ni siento,
desde el punto que vi su rendimiento.

Emp. Segun esso, en buen dia
llega una pretension contigo mia.

Cef. Pretension, ó precepto?

Emp. Pretension solo es. *Cef.* Pues à qué efecto?

Emp. Matilde me sirvió, como tú viste,
sus Estados perdió, ya lo supiste,
pues aunque castigada
la Provincia quedó, y avassallada,
los que leal primero la miraron,
sus casas, y Lugares la abrafaron.
Grande es la obligacion en que me veo;
dexar premiada su lealtad deseo
antes de mi partida; y así, digo,
que con nadie podré como contigo:
y pues desempeñado
te miras ya de aquel amor pasado,
que de esta obligacion me desempeñes
será bien, porque así no te desdénas
de agradecer favores,

quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso que es ella quien me lo ha advertido.

Cef. Esta dicha, señor, esta ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrarme quieres,
testigo soy; pero que consideres
será justo tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde oy sus vencimientos labra,
dés lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pienes es justo:
pero piensa tambien, que este es mi gusto.

Vase el Emperador, y sale Ludovico.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso; perdonad
à la voz, que no dixesse

señor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.

Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuesse
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrúpulos de amante,
las licencias de pariente.

Dilatò el si Margarita
algunos dias, ya fuesse
poco gusto del estado,
ya honor de sus altiveces.
En fin, le diò, y esse dia:--

Cef. Para qué quieres que lleguen
à mis oidos forzadas
las noticias, que ya tienen

en que, porque no me calo,
todo esso vâ à resolverse,
despues de tantas finezas. ?

Lud. Es verdad. *Cef.* Pues muy en breve
lo diré: porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece; y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que Dama me aborrece.

Lud. Cómo puede ser, si dice,
que ser vuestra esposa quiere?

Cef. Diciendolo yo. *Lud.* Quando esso
así sea, los desdenes
de las que aun no son esposas,
no agraviar, agradar suelen.

Cef. Quando son dichos acaso,
si; mas no quando sucede,
pretendida la ocasion,
para pedir que la dexten.

Lud. Vos lo decís, y no basta,
para que el mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que:--

Cef. Quien no creyere:--
que es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, será

el el que se engaña; y:- *Lud.* Tente,
no lo pronuncies; primero
mira bien à quien ofendes. *Riñen.*
Dent. Espol. En el jardin cuchilladas.
Dent. Marg. Acudid todos en breve.
Dent. Matild. Que es Don Cesar.
Dent. Emp. Venid todos.
Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron,
el Emperador, Espolin, y criados.
Carl. Tente, Cesar. *Bar.* Señor, tente.
Marg. Acudid todos. *Matild.* Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emp. Vive Dios. *Ces.* Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion:-
Espol. Fuera digo: quièn se mete
con el Duque mi señor?
Bar. Quita, loco. *Emp.* A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues ya que haya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre.
Cesar con galanterias
publicas, ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parece,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
dada. *Ces.* Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes:

Margarita, que me ha dicho,
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado,
que me estima, y que me quiere:
pues si presentes las dos
oy estàn, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y asì, con licencia tuya,
Matilde, à tus pies me tienes:
que aunque es verdad, que adorè
à Margarita, desdentes
folicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.
Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion, que me desprecie.
Matild. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.
Emp. Pues què quexa os queda à vos,
si el elige à quien le quiere?
Lud. La de la publicidad.
Marg. De esto, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias altiveces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixeran,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve,
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.
Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.
Espol. Yo, que pida de las faltas
perdon à estas plantas siempre.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga; Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.